

estas comunidades. Pero también hay jóvenes venidos de geografías nuevas: Málaga, Fuerte del Rey (Jaén), Alhendín y Churriana (Granada), Torre Pacheco (Murcia) o El Entrego (Asturias). Venidos de allá bien por misiones o presencia redentorista, bien por parentesco o amistad con algún redentorista.



La Misión se desarrolló motivada por su lema para este año 2016: “+ que oír”. Es decir: la escucha motivaba nuestro encuentro. Escucha de Dios y de su Palabra, escucha de los hermanos, escucha del propio corazón. Una escucha cuidada y fomentada por los “misioneros jóvenes” (antes llamados “acompañantes”) que lograban en sus grupos el clima propicio y participativo. Escucha fomentada, también, en los momentos de canto y oración, de reflexión y en la visita de los redentoristas a los grupos.

Después de compartir con los jóvenes tiempo y conversaciones, nos damos cuenta que la Misión de los jóvenes en el Espino sigue llegando y tocando profundamente a quienes acuden y participan en ella. El Espino se ha convertido en una experiencia de fe alegre y motivadora que, bien aprovechada, sirve de impulso para seguir caminando durante el curso pastoral. Animamos a otras comunidades a plantear e invitar a sus chavales de confirmación a acudir a la Misión del Espino.

Equipo de PJVR

In memoriam

Hermano Teodoro Izcue Olo



El 2 de julio a las 5:30 h. de la mañana pasaba de este mundo al Padre el H. Teodoro Izcue Olo (Eustasio José). Lo acompañaban en ese momento el H. Juan José y Sor Natividad, Sierva de María.

Cuando fallece un cohermano de la calidad humana, cristiana y religiosa del H. Teodoro, no puede uno menos que dar gracias a Dios por haberlo puesto en nuestro camino y habernos dado la gracia de convivir con él en comunidad. Estamos ante un cohermano de un gran espíritu de

servicio, trabajador, amante de la Congregación, a la que dedicó toda su vida, como servicio a Dios y a los hermanos; en palabras del P. Provincial “muy responsable en todo lo que se le encomendó a lo largo de sus 61 años de vida religiosa”. Fue, además, un religioso de mucha oración.

Desde el año 2006 comenzó a declinar sensiblemente su salud. Estuvo varias veces ingresado en el hospital. Prácticamente desde ese año no pudo ya continuar con las actividades que realizaba en la comunidad. Varias caídas, fractura de costillas, fiebre, etc.

En septiembre de 2013, ante las dificultades respiratorias que sufría, le hicieron unos análisis exhaustivos: placas, escáneres, etc., y le descubrieron fibrosis pulmonar. Como terapia los médicos le prescriben el uso de oxígeno durante 16 horas al día para ayudarle a respirar. Así vivió el resto de sus días.

Cada vez le resultaba más difícil no solo respirar sino también caminar, por lo que los dos últimos años los pasó en silla de ruedas. La fibrosis seguía avanzando inexorablemente. Cerca ya del final, el médico de cabecera del Igualatorio médico, Dr. Fernando Villalobos, un buen amigo de casa, y el neumatólogo que trataba al Hermano, Dr. Palacín, llegaron a la conclusión de que todo estaba perdido; sus pulmones se cerraban cada día más y no se podía hacer nada para impedirlo. Así las cosas únicamente había que tratar de evitar el dolor, por lo que le recetaron parches de morfina; desgraciadamente solamente se le aplicó uno, pues falleció al día siguiente.

Un problema añadido fue su dificultad para tragar, por lo que se le daba todo licuado. Desde el 30 de junio solamente pudo tomar, y en muy poca cantidad, preparados líquidos de farmacia. Dos días antes de su muerte estuvieron sus tres hermanos, María, Gregorio y Jesús. Se despidió de ellos con una gran serenidad. Creemos que se mantuvo consciente hasta el final, si bien no se le entendía lo que intentaba decir. Le di la absolución estando aun consciente, algo que agradeció con su mirada. La Unción de enfermos la había recibido el 24, día de la Novena del Perpetuo Socorro dedicado al enfermo, junto con los demás miembros de la comunidad y los fieles que lo quisieron.

Al despedirme de él esa noche le pregunté si tenía miedo, a lo que, con un movimiento muy leve de cabeza, me respondió que no. Enseguida le pregunté si estaba contento por ir al cielo; y también, con un levísimo movimiento de su cabeza me respondió afirmativamente; incluso me pareció adivinar una sonrisa casi imperceptible.

El funeral tuvo lugar el domingo, día 3, pues no se podía retrasar más por exigencias legales. Presidió el P. Provincial y concelebramos los 6 sacerdotes de la comunidad. Estuvieron también presentes sus hermanos y tres sobrinos.

En esta breve reseña no puede faltar el profundo agradecimiento a todo el personal que atiende a nuestros enfermos y, en estas circunstancias, especialmente la dedicación y el cariño con que atendieron el H. Teodoro. Él agradecía siempre cualquier detalle que tenían con él.

Hermano Teodoro, descansa de tus fatigas en la compañía del Santísimo Redentor y de la Virgen del Perpetuo Socorro a quienes tanto quisiste en tu peregrinar por esta tierra.

Victoriano González